

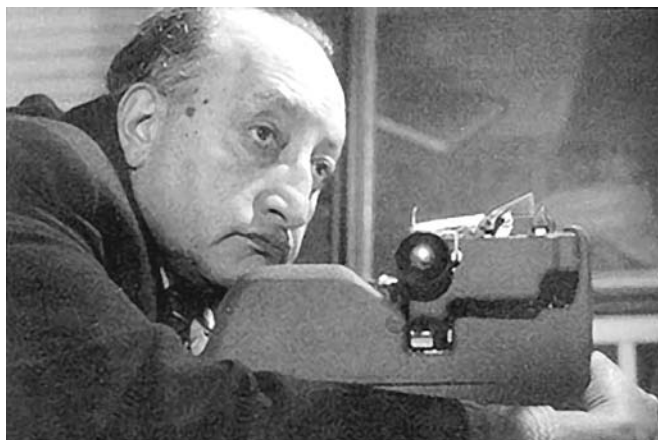
DISCURSO PRONUNCIADO AL RECIBIR EL TÍTULO DE HONORIS CAUSA DE LA UJTL
(Tomado de Hechos y Noticias No. 57, publicación de la UJTL, de 1968).

¿Cuántas veces la novela es la verdadera historia?

POR MIGUEL ÁNGEL ASTURIAS

Rector magnífico, señor ministro, excelentísimos señores embajadores, señores profesores, jóvenes estudiantes, señoras y señores:

Para un escritor, este momento es profundamente emotivo porque se encuentra en el ámbito de la gente de su lengua, y al decir su lengua, dice su naturaleza, el eco de todo lo que él ha querido decir sobre su país y sobre los países de América.



Las palabras que aquí se han pronunciado me enorgullecen en lo que toca a mi Patria, a mi pequeña Guatemala, la cual ha mantenido lazos con Colombia desde hace muchísimo tiempo como lo ha recordado muy bien el señor rector, y es afirmando esos lazos que yo recibo emocionado este diploma que me recuerda que antes de escritor, fui universitario.

Quiero recordar en estos momentos algunas palabras que oí decir a don Miguel de Unamuno; cuando a don Miguel, en su exilio de París, se le hablaba de ese exilio, él decía:

“En París uno nunca es exiliado porque siempre encuentra el camino de la universidad, y nosotros los universitarios somos una categoría de hombres que nos permitimos una vida espiritual en la que seguimos abriendo caminos, así otros nos los cierran”. Creo yo, que el estudiante que escoge el camino de la universidad debe saber, debe tener entendido, que ése no es el camino de la universidad, no es el camino que lleva a cualquier otra

parte, o que lleva a ninguna parte, sino es el camino que lo conduce a un centro de responsabilidades, ya que al hacerse universitario y ser universitario tiene obligaciones profundas con él mismo, tiene obligaciones con la sociedad a la que pertenece, tiene obligaciones

con su sociedad y tiene obligaciones con la cultura de su país y la cultura universal. No podemos los universitarios jamás, y pensémoslo bien, traicionar ese sentido íntimo de la universidad. Por eso, al recibir este diploma pienso en La Carolina, universidad guatemalteca que ahora luce con su autonomía y que nos permite sembrar en las conciencias de las gentes jóvenes, no sólo la ciencia, no sólo el estudio, sino una responsabilidad con el conocimiento que haga que el hombre en el futuro pueda encontrar el camino, si no de la felicidad, sí de la superación humana.

Se ha hablado aquí admirablemente sobre el papel de la novela; yo quisiera agregar algo a este respecto sobre la novela hispanoamericana.

Lo primero que podemos preguntarnos, es: ¿existió, antes de la llegada de los españoles, un género parecido a la novela en las culturas maya, incaica o azteca o náhuatl? Y tenemos que contestar afirmativamente. La historia de las

CONTEXTO HISTÓRICO (Cont.)



- En Francia, el 18 de abril fallece en Mougins, el pintor español Pablo Picasso. Considerado como uno de los artistas más geniales del siglo XX, marcó un cambio definitivo en el arte moderno a través de sus expresiones con diferentes estilos: el cubismo, el surrealismo y el neoclasicismo. Se calcula que alcanzó a pintar cerca de 140.000 cuadros y dibujos y 100.000 grabados, en una impresionante muestra de vitalidad. Su obra magna, el Guernica, recuerda el bombardeo de dicha ciudad por tropas franquistas durante la Guerra Civil Española.

- En Colombia, el 12 de julio se firma en Bogotá el nuevo Concordato entre monseñor Angelo Palmas, Nuncio Apostólico de Su Santidad, y el Ministro de Relaciones Exteriores de Colombia, Alfredo Vásquez Carrizosa. El tratado reconoce los efectos civiles del matrimonio católico, los cuales quedan regulados exclusivamente por el Estado.



- En Colombia, se incendia el edificio Avianca, el más alto de Bogotá, el 23 de julio. Mueren 40 personas y quedan heridas de gravedad 63. Las mangueras de los bomberos sólo llegaron hasta el piso 15, por lo cual antes de morir sofocadas varias personas se lanzaron al vacío. Las pérdidas materiales son invaluable.

culturas autóctonas tiene más de lo que nosotros, occidentales, llamamos novela, que de historia; así, hay que pensar en estos libros que, diríamos ahora, eran pintados entre los aztecas y mayas, y guardados en forma figurativas aún no conocidas en el incanato. Supone esto el uso de los pinacogramas, de los que la voz del lector –los indígenas no distinguían entre leer y contar historias– se manifestaba generalmente en forma de canto que iba regalando a sus oyentes. El lector, contador de cuentos o gran lengua, único conocedor de lo que los pinacogramas decían, realizaba una interpretación de los mismos recreándolos para regalo de los que escuchaban. Más tarde, estas historias pintadas se fijan en la memoria de los oyentes y pasan en forma oral de generación en generación, hasta el alfabeto traído por los españoles, que fija en sus lenguas nativas con caracteres latinos, o directamente en castellano, aquellas historias y aquellos poemas. Es así como llegan a nuestro conocimiento textos indígenas poco expuestos a la contaminación occidental. La lectura de esos documentos es lo que nos ha permitido afirmar que, entre los americanos, la historia tenía más de novela que de historia. Son narraciones en las que la realidad queda abolida al formarse de ella la fantasía, la leyenda y el revestimiento de belleza que la transformaba constantemente a esta característica de la anulación de la realidad por la fantasía; y a la recreación de una superrealidad, se agrega una constante anulación del tiempo y el espacio y algo más importante y característico: el uso y abuso de la palabra al estilo paralelístico, o sea el empleo paralelo de diferentes vocablos para señalar el mismo objeto –dar la misma idea– y expresar los sentimientos.



Insisto en esto del paralelismo de los textos indígenas porque es un juego de matices para nosotros, occidentales, ya sin valor, pero que indudablemente permitía una gradación poética imponderable destinada a provocar ciertos estados de conciencia, que se tomaban por magia o encantamiento.

Volviendo al tema del origen de un género literario similar a la novela entre los primitivos pueblos de América, cabría emparentar el nacimiento de la forma novelesca con la epopeya. La



El rector Magnífico Fabio Lozano y Lozano dando lectura al título Honoris Causa otorgado a Miguel Ángel Asturias. Los acompañan Luis Ortíz Borda de la UJTL, y Octavio Arismendi Posada, Ministro de Educación. El acto se realizó en octubre de 1968.

leyenda heroica, superando las posibilidades de la historia-ficción, va en labios de los rapsodas, grandes lenguas de las tribus, que recorrían las ciudades recitando los textos para que circulara entre los pueblos la belleza de sus cantos como la sangre dorada de sus dioses. Estos cantos épicos, tan abundantes en la literatura americana indígena y tan poco conocidos, poseen eso que nosotros llamamos intriga novelesca y que los frailes y doctrineros españoles designaron con el nombre de embustes diabólicos. Estos relatos novelados, que en sus orígenes eran testimonio

de la antigüedad, memoria y fama de las cosas grandes, que en oyéndolas otros querían hacer, esta literatura de realidad y fantasía de realidad, se quiebra en el instante del avasallamiento y queda como una de las tantas vasijas rotas de aquellas grandes civilizaciones. Va a seguir, sin embargo, en esta misma forma documental, no ya el testimonio de la grandeza, sino de la miseria. No ya el testimonio de la libertad, sino de la esclavitud, no ya el testimonio de los señores, sino el de los vasallos, y una nueva literatura americana intentará llenar los vacíos silencios de esa época. Los géneros literarios que florecían en la península no arraigan en América, tal el caso de la novela realista y del teatro. Por el contrario, es el borbotón indígena, savia y sangre, río, mar y miraje lo que incide sobre la mentalidad del primer español que va a escribir la primera gran novela americana; novela, como debe llamarse la Historia verdadera de la conquista de la Nueva España por Bernal Díaz del Castillo. Será atrevimiento llamar novela a lo que el soldado aquel llamó, no historia, sino historia verdadera? Cuántas veces las novelas son la verdadera historia. Pero pregunto, ¿será atrevido dar el nombre de novela a la obra del insigne cronista? Al que esto crea, a quien me llame atrevido, lo invito a entrar en la prosa trotona y anhelante de este hombre de infantería



El Nobel de Literatura guatemalteco Miguel Ángel Asturias recuerda el origen de la literatura latinoamericana.

y de todas las armas y advertirá que insensiblemente, al penetrar en ella, irá olvidando que lo que sucedió era realidad y más le parecerá obra de pura fantasía. Si hasta el mismo Bernal lo dice, próximo a los muros de Tenochtitlán que parecían las cosas de encantamiento que se cuentan en el libro de Amadís. Pero este libro es español, se nos dirá, aunque de español sólo tiene el haber sido escrito por un peninsular vecindado en Santiago de Los Caballeros de Guatemala, donde conservamos el glorioso manuscrito, y el haber sido trazado en la vieja lengua de Castilla, pero que más participa de este disfracismo propio de la literatura indígena.

Al mismo don Marcelino Menéndez y Pelayo, versadísimo en letras clásicas hispánicas, le parece raro el sabor de esa prosa y le sorprende que haya sido escrita por un soldado. No para mientes el gran polígrafo en que Bernal, a sus 80 años, no sólo había oído muchos textos de la literatura indígena, influenciándose con ella, sino que por ósmosis había absorbido a América, y ya era un escritor americano. Pero hay otro parentesco más impresionante. Los indígenas, en sus últimos dolorosos cantos, ya avasallados, demandan justicia, y Bernal Díaz del Castillo se abre el pecho para dar salida a un cronicón, que es un rugido de protesta por el olvido en que se le

CONTEXTO HISTÓRICO (Cont.)



• En Chile, el 11 de septiembre, un golpe militar de extrema derecha liderado por el General Augusto Pinochet y apoyado por la CIA (Central Intelligence Agency) de Estados Unidos, derroca al gobierno legítimo presidido por el socialista Salvador Allende. En el sangriento enfrentamiento, en que es atacada la sede gubernamental con tanques y aviones, el Presidente opone valiente resistencia durante más de dos horas con su guardia personal y la Policía Civil; al final prefiere el suicidio a la rendición.

1974

• En Suiza, se exilia el escritor soviético Alexander Solzhenitsin después de publicar el libro *Archipiélago Gulag* en el cual hace una fuerte crítica al régimen de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas. Dos años más tarde se establecería en Estados Unidos.



• En Colombia, Alfonso López Michelsen, hijo del ex Presidente Alfonso López Pumarejo, es elegido Presidente de la República. Había logrado un espacio dentro de las izquierdas del Partido Liberal como impulsor del Movimiento Revolucionario Liberal (MRL) y, pese a que su gobierno ya no pertenecía al Frente Nacional y por lo tanto no estaba obligado constitucionalmente a la paridad, gobernó con conservadores y liberales.

dejó, que escribe después del batallar y el conquistar. A partir de ese momento, toda la literatura latinoamericana, el cantar y el novelar, va a tornarse no sólo en testimonio de cada época, sino en un instrumento de lucha. Toda la gran literatura nuestra es testimonio y reivindicación, pero, lejos de ser un documento frío, son páginas apasionadas del que sabe que tiene en las manos un instrumento para deleitar. El sur nos va a dar un mestizo, el mestizo por excelencia, pues para que nada le faltara fue el primer desterrado que tuvo América, el Inca Garcilaso. Este desterrado criollo sigue las voces indígenas ya extinguidas en su denuncia contra los opresores del Perú. El Inca nos ofrece en su prosa magnífica ya no sólo lo americano, ni sólo lo español, sino la mezcla en la fusión de las sangres, en la misma demanda de vida y de justicia. De momento nadie advierte en la prosa del Inca el mensaje, como se dice ahora. Esto quedará esclarecido durante las luchas. El Inca aparecerá entonces con la prestancia del indio que supo burlarse del imperio de los dos cuchillos, o sea, la censura civil y eclesiástica. Tarde se dan cuenta las autoridades españolas del recado que encierra tanta donosura, tanta imaginación y tanta melancolía y ordenan recoger sagazmente la historia de ese Inca Garcilaso donde han aprendido esos naturales muchas cosas perjudiciales. Y no sólo la poesía y obras de ficción dan testimonio; los autores más insospechados, como los Francisco Javier Clavijero, Francisco Javier Alegre, Andrés Calvo, Manuel Fabre y Andrés Guevara dieron nacimiento a una literatura de desterrados que es y seguirá siendo testimonio de su época. Hasta el mismo poeta guatemalteco Rafael Landívar tiene su forma de rebelarse. Su protesta es silencio. Y nos referimos a Landívar, a pesar de ser el menos conocido, porque debe considerársele como el abanderado de la literatura americana cuando es auténtica expresión de nuestras tierras, nuestros hombres y nuestro paisaje.

Landívar, dice Pedro Henríquez Ureña, “es, entre los poetas de las colonias españolas, el primer maestro del paisaje, el primero que rompe decididamente con las convenciones del Renacimiento y descubre los rasgos característicos de la naturaleza del Nuevo Mundo, su flora y fauna, sus campos y montañas, sus lagos y cascadas. En su descripciones de costumbres de industrias y fuegos hay una graciosa vivacidad y a lo largo de todo el poema honda simpatía y comprensión por la supervivencia de las culturas indígenas”. Hasta aquí la cita. En Módena, Italia, aparece en 1781, con el título de *Rusticatio mexicana*, una obra poética de 3.425 exámetros latinos distribuida en 10 cantos y original de Rafael Landívar. Un año después, en Bolonia, aparece la segunda edición. Ante los europeos, el poeta llamado por Menéndez y Pelayo “el Virgilio de la modernidad” pregona en su obra las excelencias de la tierra, de la vida y del hombre americano. Ansiaba que los habitantes del Viejo Mundo entendieran que el Vesubio y el Etna tienen volcanes análogos como el Jorubio y otros grandes volcanes de América. Canta los tesoros de la campiña americana, y el oro y la plata que estaba llenando el orbe de valiosas monedas y los pilones de azúcar ofrecidos a las mesas de los reyes. No faltan en el poema de Landívar las estadísticas de la riqueza americana encaminada a deslumbrar al europeo. Cita las manadas de ganados caballares



Mesa principal del homenaje a Miguel Ángel Asturias

y vacunos, los rebaños de ovejas, los ganados caprino y porcino, las fuentes medicinales, los juegos populares, algunos desconocidos en Europa, como el palo volador, y no calla la gloria del cacao y el chocolate. Pero hay algo que debemos señalar en el canto Landivariano: su amor al nativo; canta el indio a la raza que en todo sale airosa, pinta la maravilla de los huertos flotantes creados por los indios, los tiene como ejemplo de gracia y maestría y no olvida sus inmensos sufrimientos. Así va dejando Landívar sustancia poética, poesía natural ajena a lo simbólico, de un hecho que siempre ha querido negarse, la superioridad del indio americano como campesino, artífice y obrero. A la pintura del indio malo, haragán y vicioso, tan propalada en Europa y tan creída en América por los americanos que lo explotan, Landívar opone la estampa del indio sobre cuyos hombros ha pesado y sigue pesando el trabajo. Y no lo hace simplemente enunciándolo, caso en el que podría creérsele o no creérsele, sino que en su poema vemos al indio al borde de la piragua placentera, transportando sus mercancías o viajando y lo admiramos extrayendo la púrpura y la grama, extendiendo los nibosos gusanos que producen la seda, agarrándose con tesón a las peñas para arrancarles el marisco precioso que da el color de las púnicas rosas, arando paciente y testarudo, cultivando el añil, extrayendo de la mina la nativa plata, agotando las venas de oro. El Rusticatio de Landívar confirma lo que hemos dicho de la gran literatura americana, que no podrá conformarse con un papel pasivo, mientras en nuestros suelos pueblos famélicos vivan sobre tierras opulentas, y es por eso su contenido una forma de novelar en verso.

Andrés Bello iba a renovar años después la aventura americana en su famosa silva Alocución a la poesía, obra inmortal y perfecta, en la que vuelve a aparecer la naturaleza del Nuevo Mundo, con el maíz a la cabeza como jefe altanero de la espigada tribu, el cacao en urnas de coral, los cafetales, el banano, el trópico en toda su potencia vegetal y animal, y contrastando con esta visión grandiosa del rico suelo americano, el habitante empobrecido. Bello nos recuerda al Inca Garcilaso por desterrado, y es de la estirpe americana de Landívar, y todos ellos inician sin balbuceos la gran jornada americana en la literatura universal. A partir de este momento la imagen de la naturaleza del nuevo mundo despertará

en Europa un interés particular, pero nunca llegará con la fidelidad candente que mantiene Landívar y en Bello; su visión deformada hacia lo maravilloso, lo idílico, lo paradisíaco, nos la ofrece Chateaubriand en *Atala*. En los europeos la naturaleza es un telón de fondo sin la gravitación que alcanzará en el marco del romanticismo criollo. Los románticos dan a la naturaleza lugar permanente en las creaciones de poetas y novelistas de la época. Así José María de Heredia cantando las cataratas de Niágara o Esteban Echeverría en las descripciones del desierto de La Cautiva, para no citar a otros.

El romanticismo en América no fue solamente una escuela literaria sino una bandera de patriotismo; poetas historiadores, novelistas reparten sus días y sus noches entre las actividades políticas y el sueño de sus creaciones. Jamás ha sido más hermoso ser poeta en América. Entre los poetas incluidos por la patria convertida en musa vemos aparecer a José Mármol, autor de una de las novelas más leídas en América: *Amalia*. Las páginas de este libro pasaron por nuestros dedos febriles cuando sufrimos en carne propia las dictaduras que han asolado a Centroamérica. Los críticos, al referirse a la novela de Mármol, señalan desigualdades y desaliños, sin darse cuenta que una obra de esta índole se escribe con el corazón saltando en el pecho. Pulsaciones que van a dejar en la frase, en el párrafo, en la página, esa taquicardia de la incorrección vital que aquejaba a la patria Argentina. Estamos en presencia de uno de los testimonios más ardientes de la novela americana. A través del tiempo *Amalia*, como las imprecaciones de José Mármol, sigue sacudiendo a los



Diego Uribe Vargas se dirige a los invitados durante el homenaje ofrecido por la UJTL a Miguel Ángel Asturias al otorgarle el Título Honoris Causa.

CONTEXTO HISTÓRICO (Cont.)

- En Colombia, el edificio Cudecom es levantado desde sus cimientos y trasladado de la calle 19 a la calle 18 ante la sorpresa de los bogotanos y millones de televidentes en el país. El equipo técnico encargado del proyecto fue dirigido por el ingeniero Antonio Paéz Restrepo, quien se basó en estudios sísmicos hechos por René van Hissenhoven.



- En Estados Unidos, dimite el Presidente Richard Nixon, el 8 de agosto, a raíz del escándalo Watergate que se produjo cuando se descubrió que miembros de su campaña electoral ubicaron micrófonos clandestinos en el cuartel general de los demócratas, sus opositores. El escándalo por encubrimiento y corrupción ha desprestigiado al Partido Republicano y alcanzado al propio Presidente, que se negó a entregar al Congreso las cintas magnetofónicas de las conversaciones con sus asesores.



- En Colombia, sale a la luz pública el movimiento insurgente M-19 con un acto delictivo sin precedentes: roba de la Quinta de Bolívar la espada del Libertador. El grupo, que nació tras el supuesto fraude electoral cometido contra Gustavo Rojas Pinilla el 19 de abril de 1970, está conformado por militantes de la izquierda y miembros de la Anapo.

lectores, hasta constituir por ello un acto de fe. Y es en ese instante cuando va a sonar la voz de Sarmiento, planteando en la puerta de los siglos su famoso dilema, civilización o barbarie, y el mismo Sarmiento se sobrecogerá cuando se dé cuenta de que Facundo vuelve armas contra él y contra todos, declarándose auténtico representante de la América criolla, de la América que se niega a morir y que busca hendir con el pecho, que ya se le ha hecho duro, el esquema antitécnico de civilización y barbarie para encontrar entre estos dos extremos el punto en que sus pueblos integren con valores esenciales propios, su auténtica personalidad. A mediados del siglo pasado, otro romántico no menos apasionado aparecerá en Guatemala, José Batles Montufar. En medio de las narraciones de carácter festivo, el lector siente que debe olvidar la fiesta para escuchar al poeta. Con cuánta gracia cargada de amargura, el inmortal José Batles Montufar caló en problemas que ya entonces, a mediados del siglo pasado, eran candentes. Otra voz iba a llegar de norte a sur, la de José Martí. El siglo xx después se nos llenará de poetas, de poetas que ya casi no dicen nada, salvo muy contados hombres. Los poetas se evaden de la realidad, tal vez por ser ésta una de las formas de ser poeta. Pero en muchos de ellos, nada hay vivo en su obra, que se va tornando habladuría; ignoran la clara lección de los rapsodas indígenas, olvidan a los cantores de la Colonia, no satisfechos tampoco con los que cantaron a los libertadores. Y no es sino pasada la primera guerra que un puñado de hombres, hombres y artesanos, sale a la reconquista de lo propio, va al encuentro de lo indígena, recalca junto a lo español materno y vuelve con el mensaje que tiene que entregar al futuro. Así nace la novela hispanoamericana contemporánea.

La literatura nuestra va a renacer bajo otros signos, no ya el del verso; ahora es una prosa nueva, es una prosa que va a abrir nuevos caminos para los hombres que quieren conocer a América, y es que nosotros, novelistas del hoy americano, estamos siempre luchando por lograr que el mundo entero nos escuche.

Voy a terminar. Estas notas han sido hechas a la ligera; hubiera querido ser más amplio, pero considero que la novela latinoamericana presenta al mundo al hombre americano. Y es este momento vivo el que está llamando la atención en todos los países de Europa, y es por eso que todas nuestras novelas se traducen ahora a todos los idiomas, pues mientras en aquellos países se ha terminado el mito y está por terminarse el hombre, aquí está empezando el hombre, el hombre que no tiene 10 dedos sino que tiene 10 mitos, una estrella en la frente y una estrella en el pensamiento, como decía vuestro gran Porfirio Barba Jacob. ■■■



Miguel Ángel Asturias firmando autógrafos a alumnas de la UJTL.